



EL DIALOGO MATRIMONIAL

II - TEMA 1

Objetivo:

Reflexionar y trabajar el diálogo como herramienta fundamental para la unidad de los esposos. Aprender a hablar y a escuchar, a establecer comunicación profunda e íntima. Comprender que el diálogo matrimonial no es cosa de dos, sino de tres.



I. Para preparar el encuentro

Tema: El dialogo matrimonial

Objetivo: Reflexionar y trabajar el diálogo como herramienta fundamental para la unidad de los esposos. Aprender a hablar y a escuchar, a establecer comunicación profunda e íntima. Comprender que el diálogo matrimonial no es cosa de dos, sino de tres.

- **Primer momento: qué entendemos por diálogo matrimonial.**

A lo largo de la vida hemos establecido infinidad de diálogos. Todos hemos experimentado la intimidad que puede surgir en la relación con otra persona a través del diálogo, de la comunicación más o menos profunda de mi yo puesta en manos de otro.

Además, solemos ser conscientes de la importancia que se da a la “comunicación” para resolver problemas, no solo de pareja, sino de toda relación humana. Pero el diálogo matrimonial es algo de más calado y mucho más profundo: va a la esencia de nuestra unidad matrimonial.

Quizá con el tiempo transcurrido desde nuestra boda tenemos una experiencia más personal de esto. A la luz del documento anterior, en comparación a los primeros meses de matrimonio, o incluso al tiempo de noviazgo, ¿qué aspectos del diálogo matrimonial tenemos mejor conquistados? ¿En cuáles nos gustaría crecer?

- **Segundo momento: tomar conciencia de la importancia del diálogo.**

Al leer sobre el diálogo matrimonial, nos damos cuenta de que el diálogo matrimonial hay que entrenarlo cada día. La vida cotidiana de una familia, de un matrimonio, está llena de estímulos que nos hacen fijar nuestra atención “fuera” de nuestra relación matrimonial: trabajo, cuestiones domésticas, incluso la atención a los hijos.

Es relativamente sencillo vivir como un buen “equipo”, haciendo que las cosas “funcionen”. Pero, ¿somos conscientes de lo que está pasando en el corazón de nuestra esposa, de nuestro esposo? ¿Nos tomamos el tiempo de abrir nuestro corazón, de mirar al otro y entender en qué momento se encuentra? ¿Rezamos juntos?

- **Tercer momento: el verdadero reto: introducir a Dios en nuestro diálogo.**

El diálogo matrimonial es un diálogo a tres bandas. Dios, que nos ha unido en el sacramento del matrimonio, no nos deja solos para cultivar nuestra unidad en el día a día. “Hacerse una sola carne” se va conquistando, y engloba no solo la unidad conyugal a través de las relaciones íntimas, sino la verdadera comunión de corazones, en intimidad con Él.

¿Cómo vamos a cultivar nuestro diálogo a tres bandas, como seguro y sello de nuestra unidad matrimonial?



2. El diálogo matrimonial

• Introducción

Cuando hablamos de diálogo matrimonial, no podemos referirnos a un mero diálogo funcional, una comunicación de tareas que hay que hacer para que la casa funcione.

El verdadero diálogo matrimonial es aquel en el que abro mi corazón a mi cónyuge, y le dejo ver lo que está pasando en mi interior. Aquello que, de ser “solo mío”, pasa a ser “de los dos”. Sin duda, la relación humana en la que el diálogo puede llegar a ser más profundo es el matrimonio, y es fundamental para mantener vivo el amor.

El diálogo es uno de los principales fundamentos de la vida matrimonial, y se compone de dos partes: escuchar y hablar. Comunicarse es manifestarse como somos y debe ser una conquista permanente, pues con el paso del tiempo, puede no surgir espontáneamente, y el matrimonio puede desvirtuarse.

• Dimensiones del diálogo

Podríamos hablar de 4 dimensiones del diálogo. Todas son necesarias y todas son expresión del amor entre los cónyuges y apuntan a la unidad.

- **Afectiva:** Es el mundo de la ternura, de las caricias, de las miradas. Favorece la comprensión mutua, el consuelo en las dificultades y el gozo compartido, siendo una manifestación concreta del amor. Es resultado de la complacencia “exterior” que encuentro en mi cónyuge. Es una primera dimensión que se da de manera natural en el noviazgo, pero que sigue siendo un escalón importante para que se puedan dar el resto de dimensiones.
- **Espiritual:** Es el diálogo sobre lo que une nuestras almas. Sería el resultado de la complacencia que encuentro en el mundo interior de mi cónyuge: sus valores, sus virtudes, sus ideales. Son esas conversaciones más profundas que nos llevan a tener nuestra postura matrimonial ante decisiones vitales, frente al dinero, ante la educación de los hijos, etc.
- **Sobrenatural:** Esta dimensión reconoce que el matrimonio es un sacramento, y por tanto, que Dios actúa en medio de los esposos. El diálogo sobrenatural se expresa en la confianza en la gracia, el discernimiento de la voluntad divina y la apertura al plan de Dios para la familia. Si somos personas de fe, nunca debemos olvidar que el Señor está en medio de nosotros, regalándonos nuevamente la Gracia que nos dio cuando nos casamos; y que Dios nos manifiesta su amor a través de nuestro cónyuge.
- **Física o sexual:** En consonancia con esa unidad matrimonial, la entrega total de nuestro cuerpo se convierte en símbolo de amor. Somos cuerpo y alma, y el cuerpo tiene su lenguaje. El acto sexual equivale a decir: “te quiero por entero y para siempre”. Ningún otro gesto ni expresión corporal tiene ese significado. Si las anteriores dimensiones de nuestro diálogo matrimonial, la afectiva, espiritual y sobrenatural, están bien, es cuando realmente ese mensaje se puede dar, y se convierte en la máxima expresión de nuestra unión. Por eso las anteriores dimensiones del diálogo matrimonial actúan como capas que protegen la relación sexual, elevando el acto puramente instintivo o carnal a la categoría de acto de Amor, con mayúscula.



• Requisitos para el diálogo

El diálogo matrimonial así entendido, es una tarea elevada, y es algo a cultivar tanto individualmente, como de forma conjunta. Cabe señalar algunos puntos que son especialmente necesarios para que se pueda producir el diálogo:

Capacidad de escucha: para que uno de los dos cónyuges abra su corazón, el otro debe estar dispuesto a acogerle. Acogerle, no con prisa, no con cansancio, sino con el corazón y la cabeza puestos en lo que el otro quiere transmitir. A veces, los cónyuges son muy distintos en su estilo comunicativo, y es preciso querer entender lo que el otro quiere decirnos.

Apertura: Después de años de matrimonio, es posible que pensemos que ya sabemos lo que el otro nos va a decir. Sin embargo, cada uno de nosotros cambia, crece, aprende. Todos estamos en camino. El diálogo debe dar cabida a esos procesos personales.

Humildad: en el matrimonio podemos y debemos poder mostrarnos vulnerables. No siempre tenemos la respuesta adecuada, no siempre acertamos, podemos pedir perdón. A veces nos cuesta reconocer esa pequeñez, y dejamos de compartir cosas importantes por ese motivo.

Respeto: Tanto el lenguaje verbal como el no verbal deben ser respetuosos. La ironía o el sarcasmo son enemigos de un diálogo en el que se dé verdadero encuentro. Aunque se estén tratando temas en los que hay importantes diferencias, incluso en las discusiones, el respeto asegura la dignidad del matrimonio.

Tiempo: el verdadero encuentro que es el matrimonio no puede darse mirando el reloj, o pendiente de lo siguiente que hay que hacer. Para poder asegurarlo, si en el día a día es difícil, es bueno agendar un momento fijo en la semana para cultivarlo.

Cultivo de la vida interior: si el diálogo verdadero se da cuando abro mi corazón y comparto lo que hay en él, debo cultivar y reconocer lo que hay en mi. El ritmo actual, las tecnologías, etc dificultan la mirada introspectiva. Si los cónyuges no cultivan su vida interior, es más difícil cultivar su matrimonio.

3. Bibliografía complementaria

- Santidad Matrimonial, P. Rafael Fernández.
- Amoris Laetitia, Papa Francisco.
- Fe y vida matrimonial, P. Hernán Alessandri.